

LIBROS

Daniel Sueiro y los "Servidores del garrote"

Autor de novelas, algunas premiadas, como "Corte de corteza" que recibió el Alfaguara; "Estos son tus hermanos", "La noche más caliente", y de cuentos —"La rebusca y otras desgracias", premio Leopoldo Alas, y "Toda la semana"—, así como de una obra que puede clasificarse como ensayo histórico, "El arte de matar", alegato a la vez contra la pena de muerte. Daniel Sueiro, coruñés de 1931, licenciado en Derecho, graduado en Periodismo, especialista en Publicidad, dedica este año todas sus horas de trabajo a la literatura.

SUEIRO.—Por el momento estoy alejado de las historias de ficción para atender a temas más vivos. Me he comprometido en la preparación de un libro que no se atiene ajustadamente a ningún género, pues en él habrá investigación histórica, manejo de datos reales, periodismo, biografía, etcétera, y que se llamará «Servidor del garrote». Cualquiera puede imaginarse fácilmente en qué ha de consistir. En lo fundamental, estará constituido por el material obtenido a través de largas conversaciones, que he grabado en cinta magnetofónica, sostenidas con los tres verdugos actualmente en funciones. Me serviré también de los datos objetivos que se desprenden de un sinnúmero de sentencias que he consultado. He llevado a cabo una tarea enormemente laboriosa revisando archivos, actas de los acompañantes de una institución denominada «Hermandad, paz y caridad», la nómina de los ejecutados por garrote vil desde mil ochocientos hasta hoy. Luego he tenido que elaborar el montaje, ordenar el material reunido, establecer una estructura.

—El libro, ¿será un nuevo alegato contra la última pena?

SUEIRO.— Explícitamente, no; pero, por supuesto, del contenido, objetivamente con-

siderado, se desprenderá directamente una crítica y una condena. La descripción de los mecanismos que rigen en esta parcela de la administración de la justicia, las autobiografías de los ejecutores, la historia de este procedimiento genuinamente español, el relato escueto de su desarrollo, son elocuentes por sí mismos y no precisan ninguna apoyatura teórica, ningún juicio de valor. Se sabe muy bien, dicho sea de paso, que el abolicionismo gana cada día más terreno.

—El ensayista alemán Enzensberger, en "Política y delito", ha sostenido que la pena capital, se cumpla o no, es el instrumento esencial de toda soberanía; el poder supone el dominio absoluto de todas las vidas sobre las que se ejerce.

SUEIRO.—Por descontado, todas las sociedades humanas,

nemos. Además, si por una parte me divierte más este trabajo, por otra lo creo más útil, más fecundo para nuestra sociedad, que el desarrollo de relatos de ficción.

—Pero no has abandonado definitivamente la novela...

SUEIRO.—La mía es una deserción temporal. He viajado a Méjico no hace mucho para recoger datos con destino a una narración que también constará, por cierto, de elementos reales. Se basará en un episodio de los primeros días de la guerra. Será una novela-documental de gran envergadura.

—¿Seguirás la línea iniciada por Luis Romero?

SUEIRO.—No exactamente, aunque para mí lo hecho por Romero encierra el mayor interés. Habrá en mi obra, asimismo, elementos ficticios,

sus dificultades. Admiro sinceramente la calidad de su empeño, la vocación y la voluntad que han puesto en su trabajo.

—Tu novela "Corte de corteza" supuso en ti un apartamiento de las formas académicas, una incursión en el abrupto territorio del experimentalismo.

SUEIRO.—En parte, sí; pero mientras otros se recrean en el juego de la invención formal yo partía de una ficción absurda, de una manera deliberada para decir ciertas cosas. Yo desdeño el hermetismo, la literatura para unos pocos; aspiro llegar a la mayoría. He abandonado la novela llamada «social» porque entendí que ya no era útil, que ya no contaba con lectores. Es una perogrullada, pero hay que recordar que escribimos para ser leídos.

—¿Cuál es la fórmula más adecuada para este tiempo?

SUEIRO.—No hay fórmula, creo. Por mi parte, quiero guardar a la realidad una fidelidad rigurosa. Por poner un ejemplo: he escrito varios cuentos localizados en el mercado de Legazpi. Y recuerdo que al redactarlos me asaltaban, a veces, dudas sobre el escenario. Me preocupaban cosas mínimas, como el sol, el ambiente de las tabernas, las moscas. Entonces salía de casa, tomaba el Metro y verificaba sobre el terreno los datos que tenía en la memoria. ■ EDUARDO G. RICO.



Daniel Sueiro.

hasta hoy, se alzan sobre la base de una violencia original.

—Tu labor hay que adscribirla a la ciencia más que a la literatura.

SUEIRO.—Esencialmente, sí; aunque he de reconocer que también he utilizado recursos literarios y, como ya he dicho, periodísticos. Prefiero trabajar sobre datos científicos que inventar historias. Me entusiasma la tarea de investigar. Los de mi generación, a un que universitarios, hemos sido autodidactas por obvias razones, y no es raro que al descubrir los secretos de la investigación nos apasio-

unque descansen en un marco rigurosamente histórico. Ya dispongo de un material abundantísimo.

—¿Qué piensas de la situación actual de la novela española?

SUEIRO.—Veo dos nombres, que representan dos modos de hacer muy respetables ambos. Primero, el del malogrado Ignacio Aldecoa, un metódico trabajador del género, un constructor palabra a palabra. Después, el de Juan Goytisolo. Goytisolo, o la pasión de novelar. Expresan dos comportamientos ante la novela, dos enfrentamientos distintos con

Economía y socialismo

La posibilidad o no de un cálculo correcto y científico en la asignación de los recursos de la manera más eficiente en una economía socialista ha sido hasta hoy, y todavía lo es, una de las cuestiones más importantes de divergencia entre los economistas de ambos bandos ideológicos. La ausencia de mercado en una economía socialista, con la correspondiente falta de precios significativos y orientadores de la producción se manifiesta como un obstáculo insalvable en la elaboración de las funciones de producción más idóneas. Las posiciones de los economistas de ambas tendencias han ido poco a poco elaborándose, discutiéndose y refutándose hasta llegar al actual proceso de decantación académica, en que, según Oskar

Beckett es, como se sabe, el novelista de la negatividad. Se define como escritor por lo que niega, y niega todo un sistema de valores en lo moral, niega la estructura de la lógica formal, parodiándola en su discurso, y niega y pulveriza una preceptiva que, desde Kafka, ya no podía ocultar su vulnerabilidad. Pone asimismo en tela de juicio la validez de la noción de tiempo, e ironiza implícitamente en torno a las técnicas narrativas del costumbrismo y del naturalismo, anticipándose en esta crítica a la aparición de la forma más extrema del último: el "nouveau roman". Nos proporciona, pues, una versión de la realidad fuertemente original y de difícil admisión por parte del lector medio, limitado por hábitos profundamente arraigados. No nos proponemos subrayar, porque estaría de más, la importancia de la publicación en castellano de la obra de Beckett, en la cual "Watt" ha jugado un papel considerable, pero si destacaremos la posibilidad que nos ofrece de llevar a cabo una operación de asepsia rigurosa contra el "espíritu de seriedad" con que nos amenaza cierta literatura. ■ E. G. R.

Nuevo Beckett

Prosiguiendo la empresa de poner en manos de los lectores españoles la obra novelística completa de Samuel Beckett, Editorial Lumen publica ahora "Watt" en la colección "Palabra en el tiempo". Tanto "Watt" como "Murphy" —las dos primeras novelas de este autor— han sido escritas originalmente en inglés. Andrés Bosch, traductor de "Watt", ha realizado la versión castellana sobre la redacción inicial, pero ha consultado también la traducción francesa, siguiéndola en algunas alteraciones.